

LOS PROCESOS HISTÓRICOS COMO FACTORES MODIFICADORES DE LOS PAISAJES ANTIGUOS: EL CASO DE LA SONSIERRA RIOJANO-ALAVESA

José Vicente JUANES FUERTES¹

RESUMEN: El presente trabajo analiza los paisajes antiguos del territorio de la Sonsierra riojano-alavesa y su evolución, estrechamente ligada al desarrollo de los procesos históricos.

PALABRAS CLAVE: Berones, arqueología del paisaje, Sonsierra, Rioja, País Vasco.

ABSTRACT: The aim of this paper is to analyse the ancient landscapes of a territory (known as the Rioja-Alavesa Sonsierra) and its evolution, closely linked to the development of historical processes.

KEYWORDS: Berones, landscape archaeology, Sonsierra, Rioja, Basque Country.

El paisaje es un elemento natural en constante evolución, íntimamente conectado a la acción antrópica, sin duda el principal factor modificador del entorno natural. Por tanto, es necesario observar el paisaje como una creación social, que plasma sobre el territorio los procesos de cambio de las sociedades que lo construyen. En el presente trabajo² se muestra el análisis de un territorio, la Sonsierra riojano-alavesa (Fig. 1) –que ocupa el extremo Sur de la Comunidad Autónoma de Euskadi y unas pequeñas zonas de la Comunidad Autónoma de

¹ vjuanes@ono.com

² Aquí trataremos un punto concreto –la evolución del paisaje de la Comarca a través de los procesos históricos– de una línea de trabajo que trata sobre diversos aspectos económicos, poblacionales, sociales e identitarios que se dieron en la Sonsierra durante la Antigüedad.

La Rioja– como medio de estudio de las sociedades antiguas que lo poblaron. Para ello –más que describir paisajes– nos ocuparemos de la evolución del área de estudio a lo largo de los periodos históricos de la Antigüedad, intentando definir modelos que relacionen las construcciones territoriales con las sociedades que los conforman (Sastre, 1998: 323-325). Se han usado los accidentes naturales –la Sierra de Cantabria y el río Ebro– como medio de delimitación intentando evitar los límites políticos actuales, que como excepción se usan en la línea de demarcación con tierras navarras, estudiadas recientemente por J. Armendáriz (2008). El paisaje actual de la Sonsierra riojano-alavesa se caracteriza por una intensa ocupación humana, que únicamente ve limitada su expansión en las tierras más altas. La cobertura vegetal y edáfica originaria ha sufrido una intensa degradación por la acción antrópica continuada durante siglos, manteniéndose escasos espacios salvajes. Los viñedos predominan en las tierras más bajas, que van desde la línea del Ebro hasta la curva de 650 metros de altitud, a partir de este límite se cultiva el cereal –que llega a las primeras rampas de la sierra– donde es desplazado por el bosque o el pastizal, que finaliza en la roca caliza que domina las mayores alturas. También debemos reseñar que el clima mediterráneo de la Comarca, ha hecho que la gestión de los recursos hídricos haya sido un factor determinante para la ubicación de los asentamientos.

Debemos tener en cuenta que la Antigüedad se desarrolló en un dilatado periodo temporal, por lo que la fisonomía del paisaje de la Sonsierra cambió sustancialmente durante esos siglos, por esa razón se ha elegido como marco cronológico una amplia secuencia temporal que abarca todo el periodo antiguo (Braudel, 1979; Ortega, 1998). Se ha empleado una metodología específica basada en herramientas de la arqueología del paisaje (Orejas, 2008), tratando de conocer como se adaptaron las sociedades antiguas –extraordinariamente variadas, dada la larga secuencia temporal del periodo que se ha analizado– a un entorno natural que estaba en continua transformación, precisamente a causa de la acción antrópica. Se ha incidido en la importancia del componente espacial, analizando el paisaje arqueológico alrededor de los 39 asentamientos de la Comarca como método de trabajo, ya que las sociedades célticas y romanas establecieron fuertes relaciones de control político y explotación económica en los territorios de su entorno. Esta aproximación ha permitido saber más sobre las pautas de poblamiento y la estructura del espacio ocupado por los grupos humanos durante la Edad de los Metales y el periodo romano. Estas poblaciones formaron parte de un escenario cambiante, que siguió evolucionando en etapas posteriores, pero que en los siglos de la Antigüedad se transformó de manera decisiva para su configuración tal y como hoy lo conocemos.

1. PRIMERAS OCUPACIONES TERRITORIALES

El paisaje sobre el que se instalaron las primeras comunidades humanas estaba dominado por bosques de encinas y vegetación asociada a humedales en el Ebro y arroyos (Iriarte, 2007), sin embargo, esas condiciones conocieron constantes dinámicas de cambio –como adaptaciones económicas, conflictos internos, migraciones, etc.– a partir de entonces. Durante el periodo comprendido desde el V milenio hasta comienzos del I, se dio un modelo de ordenación territorial articulado por asentamientos de chozas al aire libre, los conocidos “campos de hoyos” o fondos de cabaña, y una reducida población en cuevas de la Sierra. En el abrigo de *Peña Larga* en Cripán (Álava), se encontró un nivel neolítico fechado hacia el 4200 a.C. con los restos de cerámica cardial más occidentales encontrados en la Península Ibérica (Fernández Eraso, 1997). Estas comunidades neolíticas no habitaron el abrigo de forma continua sino en modo temporal, asociado a un modo de vida de caza y recolección, que complementaba nuevas formas de producción económica, ya que se han encontrado restos de especies domesticadas que indican la práctica de la ganadería.

El importante conjunto megalítico de la Comarca (Galilea, 2009: 189-232) comenzó a erigirse a finales del periodo neolítico, de manera que por primera vez se configuró un paisaje monumental situado en las tierras altas, a los pies de la sierra de Cantabria. Los constructores de megalitos usaron como lugares de habitación tanto poblados al aire libre como abrigos de montaña. Los sepulcros de corredor monumentales constituyeron un temprano fenómeno de territorialización, marcando los límites de los diferentes grupos humanos que ocupaban los lugares de mayor interés económico (Alday, 2006: 112), comenzando de esta forma una cierta “domesticación” del paisaje para transformarlo en campo de actividad³.

Las disputas por los recursos fueron causa permanente de luchas entre grupos humanos, pero durante el Neolítico aumentaron los conflictos debido a la aparición de la vida sedentaria y el almacenamiento de bienes. Las poblaciones se organizaban en grupos humanos que recurrían a la guerra, tal como vemos en *San Juan ante Portam Latinam* en Laguardia (Álava), un abrigo natural usado como enterramiento colectivo, fechado entre 3365 y 3035 a. C. (Vegas, 1999: 114). Un caso similar es el Hipogeo de *Longar*⁴ en Viana (Navarra), una cámara sepulcral megalítica datada entre el 2850 y el 2500 a.C., entre el final del

³ En el abrigo de Los Husos se recuperaron pólenes domésticos fechados entre finales del VI y comienzos del V milenio a. (FERNÁNDEZ ERASO, 2007), que constituyen el primer testimonio agrícola de la Comarca.

⁴ ARMENDÁRIZ e IRIGARAY, 1994. Su depósito funerario, al desplomarse la cubierta en época prehistórica, se descubrió intacto. Se hallaron los cadáveres de unos 80 individuos, destacando la presencia de puntas de flecha alojadas en algunos esqueletos.

Neolítico y los comienzos del Calcolítico. Los dos sepulcros revelaron importantes episodios de violencia, que sin duda se registraron en más de una ocasión, como muestran las lesiones cicatrizadas que presentan diversos individuos, lo que ha llevado a pensar en la existencia de un ambiente hostil en esta zona del Ebro.

El periodo Calcolítico trajo una cierta homogeneización cultural, caracterizada por el uso de los primeros objetos metálicos y la cerámica campaniforme (López de Ocáriz, 2014). La economía era fundamentalmente ganadera, según desvelaron unos niveles de corral del covacho de *Los Husos*. Estas cavidades de la Sierra complementaban un tipo de hábitat en espacios abiertos, habitual en las zonas más bajas, con pequeños poblados y terrenos de explotación alrededor (Fernández Eraso, 2007: 672-673).

El territorio de la Sonsierra siempre fue permeable a las influencias externas –como lo demuestra la neolitización procedente del Mediterráneo o el campaniforme estilo Cienpozuelos proveniente de la Meseta (Alday, 2006: 123)– que modificaron aspectos de las sociedades asentadas en el territorio. A finales del segundo milenio a. C., desde tierras meseteñas, la “cultura de Cogotas” (Narvarte, 2001) introdujo elementos que conformaron un sistema de tipo indoeuropeo muy arcaico, cuyo influjo principal se produjo en la Llanada Alavesa pero que también se dejó sentir en algunos asentamientos de la Sonsierra como la cueva de *Los Husos* o los depósitos de hoyo del Bronce Medio de *Alto Viñaspre* y *Peracho*, localizados en Cripán (Baldeón y Sánchez, 2006: 141-157 y 174-175), que contenían grandes vasijas de almacenaje y material lítico pulimentado como hachas o molinos, relacionado con tareas agropecuarias.

2. PAISAJES DEL BRONCE FINAL Y CAMPOS DE URNAS DEL HIERRO ANTIGUO

Entre los siglos X y VIII a.C. se produjo un cambio cultural en todo el Valle del Ebro, con una nueva economía de agricultura cerealista optimizada gracias a nuevas técnicas de cultivo y especies mejoradas, una ganadería de cría de ovicápridos, porcinos y bóvidos y el adelanto tecnológico que supuso la metalurgia del bronce. En la Sonsierra, el paisaje se encontraba profundamente modificado por la intensa actividad humana de tiempos anteriores (Iriarte, 1997) y las sociedades que lo habitaron, se agruparon en poblados con un nivel de organización superior a etapas precedentes, reflejando la naturaleza permanente de estos asentamientos. Otra novedad evidenciada en el área de estudio fue que los poblados comenzaron a ubicarse en las tierras bajas, colonizando las zonas aledañas al Ebro. En el mundo funerario se adoptaron los rituales de

cremación, trasladándose las necrópolis fuera de los poblados, excepto para la población infantil que se continuó enterrando en el núcleo urbano.

En los siglos finales de la Edad de Bronce se inició la ocupación de numerosos cerros que en siglos posteriores permanecieron habitados, e incluso alguno continúa su vida en la actualidad, como es el caso de *Laguardia* (Fig. 2). En esta época surgieron poblados como el *Alto de Castejón* (nº 29), *Pieza Redonda* (nº 16), *San Cristóbal* (nº 5) o *Corral Nuevo* (nº 2) que se situaron sobre espolones de terraza, cerros amesetados o pequeñas cumbres, por lo que dispusieron de buenas defensas naturales –potenciadas con murallas, fosos y líneas de defensa avanzada– y amplio dominio visual sobre sus territorios económicos. En muchos casos, se ubicaron junto al Ebro y otros arroyos e interfluvios que les garantizaron disponer de vías de comunicación naturales y acceso al agua. Sus perímetros mostraban formas circulares u ovals, siempre adaptándose a la orografía del emplazamiento y aprovechando sus defensas naturales.

Los poblados en llano también adoptaron la planta exterior de forma oval como vemos en *La Hoya* (Llanos, 2005: 15). Aunque disponían de defensas artificiales construidas primero en madera y luego en piedra, la ausencia de defensas naturales los hacía más vulnerables que los poblados en altura. La estratigrafía del poblado alavés ha dado unas fechas de 1800-1100 a.C. en sus niveles más antiguos⁵, y su estructura difiere del modelo de calle central que estaba implantándose en el valle del Ebro por influencia del Bronce Final del Segre-Cinca, los llamados “Campos de Urnas Occidentales Antiguos” (Alday, 2006: 147). *La Hoya* mostraba en este periodo viviendas construidas en madera y de planta poligonal adosadas a la empalizada de troncos que protegía el asentamiento. Contaba con una zona central vacía de estructuras y usada para la explotación ganadera, nuevas viviendas o pequeños cultivos, siguiendo el modelo conocido como “poblado de espacio central”⁶. Las recientes excavaciones en el *Alto de Castejón* (Navaridas - Álava) muestran arquitecturas domésticas de planta circular⁷ y con hogar central, localizadas a las faldas del cerro y con mucho espacio entre ellas⁸, lo que contrasta con el modelo de *La Hoya*.

⁵ Para Llanos, 1992: 435 el poblado recibió influjos culturales indoeuropeos procedentes del continente, que entraron en contacto con la población de cultura campaniforme que habitaba inicialmente el asentamiento.

⁶ También conocido como *village en rond* o *runndorf* (TORRES-MARTÍNEZ, 2011, p. 301).

⁷ Tradicionalmente se ha venido relacionando las plantas de las viviendas con las identidades culturales de sus moradores, aunque en la actualidad se prefiere explicar los cambios de planta en base a motivos funcionales (TORRES-MARTÍNEZ, 2011, pp. 302-303). No faltan teorías (ALMAGRO GORBEA, 2005-2006, p. 356) que identifica estas cabañas circulares como pertenecientes al substrato atlántico llegado a la Comarca a través de las comunicaciones con tierras meseteñas. Debemos recordar que el mismo cambio de tipología circular-elíptica a rectangular se da en la *Libia* de los berones (LLANOS, 1995, p. 314).

⁸ MARTÍNEZ, SÁNCHEZ y RODRÍGUEZ, 2011, p. 117 hablan de “un bajo índice de espacio construido y una alta disponibilidad de espacio libre entre viviendas”.

El comienzo de la Edad de Hierro conoció la expansión del nuevo modelo socioeconómico del grupo de Campos de Urnas, que ascendió por tierras del Ebro hacia el interior peninsular⁹. Este grupo implantó una forma de vida totalmente sedentaria, en poblados agrupados y con viviendas de planta rectangular. Este cambio puede advertirse en el mencionado *Alto del Castejón* donde se realizó la sustitución de las cabañas circulares por casas de paredes rectas (Martínez, Sánchez y Rodríguez, 2011: 118-119) produciendo una transformación del urbanismo hacia un poblado de calle central rodeado por dos murallas¹⁰. En *La Hoya* (Llanos, 2005: 27), el trazado urbano mantuvo su disposición anterior, sin embargo el aparato defensivo conoció importantes transformaciones como la sustitución de las empalizadas de madera por murallas de piedra, reflejo de un trabajo defensivo comunitario que afirma el poder del asentamiento sobre el terreno circundante. Las características internas de los hábitats, con sus casas de tamaño similar y la limitación de extensión total impuesta por las murallas, parece indicar que eran comunidades campesinas de carácter igualitario, sin marcadas diferencias sociales que implicasen el sometimiento de una parte de la población a otro. Este modelo coincide con el implantado en el Ebro medio (Burillo, 2001: 189-190) y del que es representativo el hábitat de *Cortes de Navarra*¹¹.

La economía de los asentamientos se basaba en una producción diversificada, con la finalidad de minimizar riesgos de pérdida de cosechas y asegurar el abastecimiento. Por ello, su entorno circundante incluía terrenos de secano, áreas de regadío en las orillas de ríos y arroyos, puntos de acceso a agua dulce y áreas de extracción de materias primas como arcilla, madera, piedra, etc. El éxito de este modelo económico de base cerealista pero con importante actividad ganadera, metalúrgica y de producción cerámica, pudo propiciar un incremento demográfico (Ortega, 1999), hecho que se refleja en la cantidad de poblados que se instalaron en la Comarca. A partir de ese momento, se organizó un paisaje donde ya no había hitos monumentales altamente visibles, sino una densa red de poblados –también con una visibilidad muy destacada, sobre todo los ubicados en alto y con potentes estructuras defensivas– con campos de explotación agropecuaria alrededor. Estos núcleos debieron constituir unidades autónomas de producción y su estructura social estaría basada en las relaciones de parentesco. Las relaciones exteriores –existentes desde el periodo calcolítico (Galilea, 2009: 811)– posibilitarían los contactos con grupos más o menos lejanos para acceder a materias primas inexistentes en la Comarca, como el metal u objetos de prestigio. Las relaciones entre los asentamientos vecinos tendrían

⁹ Los denominados “Campos de Urnas recientes”, ALDAY, 2006, p. 147.

¹⁰ Según su excavador MARTÍNEZ TORRECILLA, el poblado se desarrollaba por un enorme recinto que debía ocupar toda la colina, diseñado en base a tres niveles con dos murallas de protección (*Noticias de Álava*, 9-2-2014).

¹¹ MUNILLA y GRACIA, 1995; ARMENDÁRIZ, 2008, pp. 1169-1174 incluye una completa bibliografía sobre este importante asentamiento navarro.

como base así mismo relaciones de parentesco (Burillo, 2001: 190).

Un hecho reseñable descubierto por las recientes excavaciones, fue el abandono en torno al siglo VIII del *Alto del Castejón*. En pleno Hierro Antiguo, la población recogió todo lo aprovechable –incluso desmontaron vigas de madera– y de manera pacífica y aparentemente voluntaria abandonaron su poblado sin que conozcamos las razones de ese éxodo comunitario (Martínez, Sánchez y Rodríguez, 2011).

3. LOS PAISAJES URBANOS DEL HIERRO FINAL

En la historiografía más reciente se ha asentado el nombre de “crisis del Ibérico Antiguo” para definir un periodo de inestabilidad en el valle del Ebro entre finales del siglo VI y principios del IV a. C. (Burillo, 1989-1990), relacionado con otros sucesos a escala peninsular y continental que supusieron profundos cambios. Estas transformaciones tuvieron como consecuencia la generalización de un nuevo modelo espacial que se fue configurando a lo largo de la Segunda Edad del Hierro. Los dos factores que marcaron la transformación del paisaje fueron la aparición de las ciudades y la intensificación de la actividad agrícola buscando excedentes.

La sociedad del Hierro Antiguo desconocía la división social y por tanto no reconocía otro centro de poder que no fuese la misma sociedad. Esta situación se mantuvo hasta que se inició un proceso transformador –coincidente con la expansión de la cultura iberizante– en los Campos de Urnas tardíos del Ebro¹² que produjo la desaparición de asentamientos, cambios en la estructura socioeconómica, profundas modificaciones en los rituales funerarios y el comienzo de la concentración de población en las primeras ciudades a finales del siglo V. En el territorio de la Sonsierra se verifica este proceso en el poblado de *La Hoya*¹³, aunque no se trata de un cambio abrupto ni traumático sino como consecuencia de una evolución en línea con los momentos precedentes (Llanos, 1995: 304). Del urbanismo periférico existente, se pasó a la total ocupación del espacio con cabañas de planta rectangular y calles entre ellas. Este cambio morfológico, coincide con la introducción del torno para elaborar cerámica y un

¹² BURILLO, 1998, p. 222. Sin embargo, la ruptura del siglo V no debe interpretarse de manera automática como una consecuencia de los cambios acaecidos a causa del proceso de iberización, ya que en el Bajo Aragón se documentaron destrucciones en poblados totalmente iberizados (BURILLO, 1987, p. 85).

¹³ Las dataciones obtenidas en La Hoya permiten precisar el momento de la ruptura, que estaría entre el 550 a. C. del poblado del Hierro I y el 460 del comienzo del periodo de la iberización.

incremento de la metalurgia del hierro.

En el resto de la Comarca se produjo una situación de crisis, que afectó a una serie de poblados en el momento de la aparición de las primeras cerámicas torneadas y cuando las necrópolis que rodeaban el poblado de La Hoya –data-
das hacia el 450 a.C.– mostraban gran cantidad de armamento de procedencia
meseteña (Llanos, 2002b y 1998). A falta de resultados concretos producto de
excavaciones, no se han localizado en los poblados de la zona evidencias de
destrucciones, pero sí de numerosos abandonos como es el caso de los yaci-
mientos de *Valdegarú* (nº 34), *San Quilés* (nº 33), *La Nava* (nº 35) o el *Alto del Somo*
(nº 31).

La cristalización de los elementos urbanos y culturales –provenientes del
Bajo Ebro y tierras de la Meseta– sobre el substrato de las sociedades igualita-
rias del Hierro Antiguo, conformaron unas realidades sociopolíticas concretas,
cuya consecuencia directa sobre el paisaje fue un ordenamiento territorial orga-
nizado en torno a las ciudades. Los *oppida* fueron los lugares de residencia de
las élites dominantes¹⁴ y los centros de decisión comunitaria, además de con-
centrar las producciones económicas de los núcleos menores situados a su alre-
dedor. Eran asimismo lugares de intercambio, tanto entre la propia comunidad
–mercados– como con las mercancías llegadas desde el exterior por las rutas de
comunicación que el propio lugar central controlaba. La disposición de clien-
telas alrededor del núcleo de prestigio producía efectos sobre el paisaje, de ma-
nera que el poblamiento se concentraba en torno al enclave principal, que era la
fuente de poder. Con el surgimiento de este nuevo modelo espacial, culminó el
proceso de transformación de los tradicionales poblados indígenas del Valle del
Ebro configurándose un paisaje urbano, guerrero¹⁵, pero también campesino ya
que adquirió más importancia la agricultura de mayor productividad, capaz de
aprovisionar y proporcionar excedentes como fuente de riqueza (Llanos, 2002:
72). Fue un paisaje donde convivieron los grandes *oppida* fortificados –que
acumularon servicios, poder y recursos– con otros núcleos productivos, conse-
cuencia directa de una organización jerarquizada que se impuso desde los gru-
pos de guerreros a los grupos campesinos. Esta situación de desigualdad y do-
minio social pudo ser el remoto origen del episodio bélico que ocasionó la des-
trucción del poblado de *La Hoya* en el siglo III. A. C.

Debemos considerar el impacto social de los cambios, puesto que se im-
plantó un modelo basado en la división social, estableciendo una nueva orga-
nización desigual de la comunidad. Al mismo tiempo, se incrementó la presión
sobre el paisaje, promoviendo una economía más productiva mediante procesos
de modificación y explotación de espacios físicos. Si lo comparamos con la si-

¹⁴ ALMAGRO GORBEA, 2005-2006, p. 356 propone para este momento la introducción del sis-
tema gentilicio de élites ecuestres.

¹⁵ Dominado por una clase dirigente de carácter guerrero (LLANOS, 2000).

tuación anterior, se pone de manifiesto que desaparece la situación equilibrada por todo el territorio para concentrar las áreas productivas en dos zonas concretas. Toda la zona oriental estaría controlada por el *Monte Cantabria* y el área central por el conglomerado de asentamientos de Laguardia (Fig. 3). Las tierras más occidentales de Comarca estarían bajo influencia del asentamiento de Arce-Miraperez –identificado con la ciudad de *Deobriga* (Solana, 1991b: 171)– que al ser de adscripción autrigona plantea un problema en cuanto a la pertenencia de la totalidad de la Rioja Alavesa al territorio étnico berón¹⁶. La zona al sur del Ebro estaría bajo el dominio del *Tritium* de los berones¹⁷.

El *oppidum* de *Monte Cantabria* (nº 14) era un gran núcleo urbano que ocupaba una extensión mínima de 9 hectáreas, disponiendo de otras 11 como zona económica y fue preponderante en la zona durante los siglos IV y III¹⁸. Su amplio perímetro contaba con formidables elementos defensivos que incluían fosos y varias líneas de murallas. Su ubicación junto al cauce del Ebro y controlando la desembocadura del Iregua le confería amplio control sobre extensas tierras fértiles y vías de comunicación. En una excavación se documentó una fase de destrucción fechada hacia el 290 a. C.¹⁹

Un caso distinto es el “Complejo de Laguardia” compuesto por diferentes hábitats, entre los que destaca el bien conocido arqueológicamente poblado de *La Hoya* (nº 25), que no se ajusta a esta tipología de *oppidum* en alto, ya que se situaba en llano y sin defensas naturales. Sin embargo su extensión de unas 4 hectáreas, funciones comerciales y edificaciones singulares, hacían de este hábitat un núcleo importante para el resto de poblados del Complejo –de dimensiones inferiores– como *La Costera* (nº 22), el *Cerro de Laguardia* (nº 27) y el poblado en llano de *La Iglesia* (nº 23).

Aunque en el urbanismo conocido por las excavaciones de La Hoya no se dan grandes diferencias de dimensiones entre las viviendas –lo que indicaría una cierta igualdad entre los pobladores de *La Hoya*–, las tumbas halladas junto al poblado sí que muestran desigualdad social (Llanos, 2002b). La necrópolis de *Piñuelas* conserva un conjunto homogéneo de tumbas de guerreros –que debían

¹⁶ La Comarca ha sido considerada desde el prisma de los actuales límites políticos, como si esas divisiones artificiales debieran respetarse en la Antigüedad. Un caso similar lo vemos al interpretar los límites orientales de los autrigones en SOLANA, 1991, p. 28 como casi coincidentes con los límites del siglo XX de la provincia de Burgos.

¹⁷ BURILLO, 1998, p. 138 y ESPINOSA, 1995, p. 107 la relacionan con la ceca *Titiakos* del periodo republicano.

¹⁸ Durante este periodo coincidió con la ciudad de La Custodia (Viana – Navarra), identificada con la ceca indígena *Uarakos*, y ubicada a tan solo 3,9 Km. de distancia. Estamos de acuerdo con ARMENDÁRIZ, 2008, pp. 217-219 y BURILLO, 1998, pp. 325-326 al señalar que debieron ser ciudades que se sucedieron en el tiempo para controlar la confluencia del Iregua y el Ebro, cruce de caminos y tierra de grandes recursos agropecuarios, explicando de esta manera la coexistencia de dos destacados núcleos de población en un espacio reducido.

¹⁹ PÉREZ ARRONDO y ANDRÉS VALERO, 1991.

formar una clase privilegiada por encima de los productores– y entre ellos sobresalía una especie de aristocracia o élite ecuestre (Llanos, 2002c), minoritaria en los enterramientos, que atesoraba elementos de prestigio relacionados con la posesión de caballos –representados en las tumbas por los arreos y bocados– lo que parece ser un indicio de una sociedad claramente estratificada. En algún momento del siglo III a. C. el poblado de *La Hoya* fue atacado y destruido²⁰, y aunque conoció una ocupación posterior, nunca se recuperó del episodio bélico, siendo abandonado poco después. La conservación de esqueletos de víctimas del ataque con cabezas y manos amputadas permite suponer que los atacantes pertenecían al mundo celta, lo mismo que los atacados. La ausencia de pillaje, pues se abandonó el poblado destruido, hace pensar en un conflicto entre celtas, una operación de castigo de unos guerreros contra una población civil en día de mercado.

El cerro que ocupa actualmente Laguardia fue habitado desde la Edad del Bronce (Ajamil 2005b y 2006) manteniendo su población durante el Hierro, con su ventajosa posición en altura y alcanzando gran desarrollo durante el Hierro Final, como lo atestigua la construcción de un estanque ritual, indicio de que se trataba de una ubicación de importancia en el mundo de las creencias. El *cerro de Laguardia* sería la cabeza política de la comarca, y posiblemente albergase la residencia de una aristocracia guerrera que acumulaba el poder y que controlaba una serie de poblados con funciones productivas en los sectores comercial, agrícola y ganadero. Este sería el caso de *La Hoya*, situado en llano y con importante actividad como centro comercial y con población de campesinos y pastores²¹. El asentamiento de *La Iglesia* también se ubicaba en un llano, con tierras propicias para la agricultura y la cercana explotación de la sal de las lagunas endorreicas.

Al margen del modelo jerarquizado, se aprecia la continuidad de asentamientos de tipo igualitario y cultura de carácter arcaizante²². Este hecho puede ser interpretado como la existencia de una serie de resistencias a las modificaciones adoptadas por otros asentamientos, que aceptaron los influjos iberizantes y sus estructuras políticas asociadas.

²⁰ Aunque esta datación no es muy precisa, recordemos que el nivel incendiado en Monte Cantabria corresponde también al siglo III a. C., concretamente a sus momentos iniciales.

²¹ Esta asociación de poblado defensivo en alto - productivo en llano también ha sido propuesta para la *Vareia* de los berones, con la mirada puesta en los asentamientos de Monte Cantabria en alto y La Custodia en llano (PASCUAL, SAN MIGUEL y GAJATE, 1998) Véase discusiones en LARRAURI, 2013, pp. 102-112 y LABEAGA, 1999-2000, pp. 210-216.

²² Hay que destacar una serie de poblados como El Bustillo (nº 1), Cogote de los Alarices (nº 3) o Pieza Redonda (nº 16) –cuya tipología se expuso en investigaciones de finales del pasado siglo (FILLOY y GIL, 1995)– que permanecieron habitados durante la II Edad del Hierro pero manteniendo las características culturales del periodo anterior, por lo que no conocieron la aculturación ibérica que se dio en la mayoría de los poblados.

4. TERRITORIO DE BERONES

La presencia de Roma en el Valle del Ebro hizo aparecer a los berones en las fuentes literarias²³. En el 179 a.C., Tiberio Sempronio Graco derrotó a los celtíberos en el *Mons Channus* (Moncayo), consiguiendo la pacificación de la zona y la firma de acuerdos con pueblos indígenas que según Apiano (App. *Iber.* 43), fueron considerados amigos de Roma. La pervivencia de la red de poblamiento –con algunos ajustes– prueba que las comunidades locales habían alcanzado un notable grado de organización y por ello constituyeron la base de los futuros asentamientos romanos. La rápida adopción de la escritura y la adaptación a la economía monetar son otros indicios de que no se trataba de sociedades primitivas. Los nuevos dominadores no tendieron al sometimiento de los indígenas, si no a asegurar su autoridad y recibir lo estipulado en los *foedera*: rehenes, tropas auxiliares y tributos (Roldán Hervás, 1989: 99). Los berones pudieron constituir la retaguardia del esfuerzo militar romano contra los arevacos de La Meseta, prueba de ello sería el paso por *Calagurris*, *Vareia* y *Libia* del ejército de Escipión Emiliano, en la primavera del 134 a.C.²⁴. El general romano evitó la ruta tradicional del Jalón / Jiloca y prefirió la más segura del Ebro, a través del territorio berón, donde debió haber puntos de aprovisionamiento y acampada similares a *Gracchurris* y *Calagurris*. También entra dentro de lo posible, que los berones formasen parte de los aliados indígenas de Escipión en la guerra de Numancia, dado lo frecuente del reclutamiento de tropas auxiliares entre los pueblos del Ebro, aunque no se dispone de evidencias. La ausencia de menciones a los berones como pueblo hostil a Roma, hace pensar que aceptaron la presencia romana en sus territorios desde que Graco impuso la pacificación del Ebro medio.

Las zonas orientales de la Sonsierra riojano-alavesa más próximas al río fueron las primeras en recibir los nuevos influjos, que modificaron poco a poco el modo de vida tradicional, mantenida sin grandes novedades en los asentamientos más cercanos a la Sierra de Cantabria. Por su parte, el *cerro de Laguardia* acogió a la población que abandonó *La Hoya*, incrementando su extensión e importancia configurándose como el *oppidum* de referencia en la zona central de

²³ La identificación de la Sonsierra como perteneciente al mudo berón es aceptada en general (VILLACAMPA, 1980), si bien debemos mencionar que SOLANA (1978, p. 476 y 1991b, p. 162) defiende –en base al texto de Str., III, 4, 7– que los antiguos habitantes de la Sierra de Cantabria eran los “cántabros orientales”, *kantabroi koniskoi*, vecinos de los berones y suministradores de trigo a Julio César durante la campaña de Aquitania. En este sentido cabe recordar la relación formal existente entre la panoplia de armas berona de la necrópolis de Piñuelas y la cántabra de Monte Bernorio (Palencia), investigada a principios del siglo pasado por CABRÉ, 1920.

²⁴ Estas expediciones también tenían carácter disuasorio frente a posibles intentos de rebelión por parte de las poblaciones indígenas.

la Comarca. Un hecho destacado es la desaparición o declive de algunas poblaciones, que se puede interpretar como un intento de eliminación de los núcleos que pudiesen ser problemáticos para la estrategia de control territorial. El descabezamiento del *oppidum* de *Monte Cantabria* sería consecuencia de la estrategia de apaciguamiento de los territorios controlados y de la sustitución de élites indígenas potencialmente peligrosas por cabecillas locales colaboradores con el poder romano. La pérdida de su predominio a inicios del siglo II a. C. puede responder a varios factores que ocasionaron cambios en el modelo socio-político de la ciudad berona. Uno de ellos pudo ser la pérdida de su componente estratégico, una vez establecido el control romano en la región con la fundación de *Gracchurris* en el 179 a.C.²⁵, otro la modificación de sus lazos clientelares, que se verían mermados a favor del núcleo de *La Custodia-Uarakos* (Viana - Navarra) situado a 4 Km. de distancia (Fig. 4), y que a partir de ese momento asumiría las funciones de centro de intercambios de la Comarca. El *Monte Cantabria* se mantuvo habitado, pero cediendo la preponderancia al núcleo vianés, al que le fue otorgada la responsabilidad de organizar un amplio territorio en llano, con más posibilidades de expansión económica. Roma favorecería este cambio de modelo espacial²⁶, ya que con el poblamiento ubicado junto a las tierras de cultivo, se lograba un incremento de la producción, permitiendo a las élites locales²⁷ acumular excedentes para afrontar los pagos exigidos por la situación de dominio romano.

La Custodia se erigió como “ciudad en llano” sustituyendo al *oppidum* en alto de *Monte Cantabria*, ocupando el mismo territorio económico y de dominio político (Armendáriz, 2008: 277). La ciudad –de pequeño tamaño durante los primeros siglos de la Edad del Hierro– se expandió hasta alcanzar las 13 Ha. y ha sido identificada como la *Vareia* de los berones que menciona Tito Livio en sus textos²⁸. En la ciudad de *La Custodia*, pervivieron las formas organizativas tradicionales²⁹ y las élites locales continuaron controlando los sistemas de producción de su territorio de influencia, pero con su poder mermado y condicionado por el dominio romano. Podemos decir que el proceso de romanización en

²⁵ Sobre la incidencia de la fundación de *Gracchurris* en otras tierras del Ebro véase ANDREU, 2006 y SAYAS, 2004-2005, 2002 y 1999.

²⁶ ARMENDÁRIZ, 2008: 266 documenta similares sustituciones de *oppida* en alto por otros en llano en la Ribera navarra, a consecuencia de la política romana en la región a partir del 179 a. C.

²⁷ MAYORAL y CHAPA, 1998, pp. 63-77 apuntan que las cargas impositivas serían pagadas por la población indígena a través de los antiguos lazos de dependencia.

²⁸ ESPINOSA 1995b, p. 117; BURILLO, 1998, pp. 184-186; LABEAGA, 1999-2000, pp. 212-222; ARMENDÁRIZ, 2008, p. 265.

²⁹ Adaptándose a los avances aportados por los romanos como la escritura y la documentación oficial, materializados en formas de téseras de hospitalidad (LABEAGA y UNTERMANN, 1993-1994). Los pactos de hospitalidad pública continuaron durante el Imperio –ya con la documentación en latín– como podemos ver en varios ejemplos del área vasca (ESPINOSA, 1984, pp. 169-186).

la Sonsierra se apoyó en un primer momento en las estructuras organizativas célticas, a través de los líderes locales que mantuvieron su dominio social a cambio de satisfacer las apetencias económicas romanas sobre los recursos locales y cierto grado de subordinación política³⁰. Las élites indígenas³¹ se integraron en el mundo romano para seguir conservando su posición privilegiada sobre sus subordinados, que estarían socialmente vinculados y posiblemente fuesen dependientes de las clases poderosas, en un contexto de profunda desigualdad en el seno de la sociedad. La integración se manifestaba en la actividad comercial o en la aceptación del *Symposium* (Labeaga 1999-2000: 186-190). También se dieron casos de mercenariado³² en la zona más occidental de la Beronia.

Durante el medio siglo transcurrido entre la caída de Numancia y la guerra de Sertorio, el valle del Ebro fue paulatinamente romanizado mediante guarniciones militares, mercaderes y colonos, por tanto no es de extrañar que participase de lleno y se convirtiese en campo de batalla de las guerras civiles romanas (Fig. 5). El rebelde Sertorio, consiguió el apoyo de algunos indígenas y la enemistad de otros, extendiendo a los hispanos el enfrentamiento romano. En la zona del Ebro fue seguido por las ciudades de *Turiaso* y *Calagurris*, mientras que otras como *Cascantum*, *Bursao*, *Gracchurris* y las etnias de los vascones, autrigones y berones se mantuvieron fieles al gobierno de Roma representado por Pompeyo Magno. La alineación de los berones con Pompeyo pudo hacerse en base a pactos de fidelidad –no sabemos si personales o comunitarios– aunque esa toma de posición les supuso importantes destrucciones. La más destacada sin duda la de *Vareia*, la *Uarakos* indígena, “la ciudad más fuerte de la región” y que fue incendiada en la campaña del 76 a. C según detalla Livio (LIV. *Per.* 91), en la que constituye la fuente escrita más importante que se conserva sobre los berones³³. Su trágico final ha podido ser comprobado arqueológicamente gra-

³⁰ Este fenómeno se dio asimismo en el área ibérica. GRAU, 2006, p. 222 expone un proceso similar en tierras de la Contestania, que vincula al proceso de dominación imperial definido por GALTUNG, 1971 como “armonía de intereses”.

³¹ ORTIZ DE URBINA, 2009, pp. 461-462; ARMENDÁRIZ, 2008, p. 288 habla de “terratenientes aristocráticos ligados al poder económico y político”.

³² En el Bronce de Ascoli, del 89 a.C., se mencionan dos jinetes de la *Turma Salluitana* (*libenses/bastvugitas adime(l)sf./vmarillvm tarbantv f.*), que varios autores relacionan con la *Libia* berona (véase discusión en BURILLO, 1998, p. 183). La presencia de berones en estas unidades auxiliares romanas puede obedecer a varios factores, entre ellos el atractivo de una buena paga o la perspectiva de conseguir botines de guerra. Ambas razones eran suficientes para que individuos pertenecientes a grupos poco favorecidos del entramado social berón, viesan una solución a su situación en el mercenariado. También la obtención de honores y prestigio militar, podía ser una forma de ascenso social en las jerarquizadas sociedades celtas (GRACIA, 2006, p. 79). De hecho, el propio bronce es un importante premio a esa unidad militar, ya que concede el gran privilegio de la ciudadanía romana a unos jinetes peninsulares.

³³ El fragmento ha sido estudiado repetidas veces como en BURILLO, 1998, 314-317; LABEAGA 1999-2000, pp. 214-220, y más recientemente ARMENDÁRIZ, 2008, pp. 278-286; OLCOZ y MEDRANO, 2009, pp. 191-194 y PINA, 2009, pp. 206-208.

cias a la frecuente aparición en el yacimiento navarro de cenizas y armas como lanzas, regatones, y cientos de proyectiles de honda realizados en plomo (Labeaga 1999-2000: 100-102; Armendáriz, 2008: 282).

La victoria final de Pompeyo pudo suponer beneficios para sus clientelas, lo que pudo permitir a los berones supervivientes aumentar su *ager* o emitir más moneda. Una de las consecuencias del conflicto sertoriano es que hizo combatir a los indígenas junto a los romanos, convirtiendo sus huestes en ejércitos disciplinados, tal como documenta Plutarco (*Sertorio*, 14.1). No hay indicios de destrucciones en los restantes asentamientos en este periodo, por lo que no parece que otros poblados de la Sonsierra corrieran la misma suerte que *La Custodia*, de modo que núcleos cercanos como *San Cristóbal* (nº 5), *El Naval* (nº 12) y *Oyón* (nº 11) perduraron en el siguiente periodo altoimperial.

La victoria de César en la guerra civil, dejó a los berones en el bando derrotado, pero es sintomática la noticia de Aulo Hircio sobre la escolta de guerreros berones de Q. Casio Longino³⁴ en la *Bética*. César, como animal político, preferiría aumentar clientelas y asegurarse el apoyo de todos los *populi* del Ebro³⁵, antes que granjearse nuevos enemigos.

5. PAISAJES DE LA ROMANIZACIÓN

A partir del siglo I d. C. se intensificó el proceso de latinización, desapareciendo los testimonios escritos en lengua indígena. En los años del gobierno de Augusto se produjeron en el Valle del Ebro importantes transformaciones que dieron lugar al nuevo modelo organizativo romano (Galve, Magallon y Navarro, 2005). La fundación de *Caesaraugusta* (Beltrán Lloris, Martín-Bueno y Pina, 2000) al finalizar las guerras cántabras fue crucial para la romanización del Ebro medio. Los militares licenciados construyeron la vía que vertebraba el territorio al servicio de la nueva colonia. Paralelamente se produjo un proceso de promoción municipal que elevó a *Calagurris* al rango de municipio romano, y a *Gracchurris* y *Cascantum* al de municipios de derecho latino. Los nuevos estatutos jurídicos posibilitaron la monumentalización de las ciudades ribereñas, que conocieron la construcción de infraestructuras y edificios públicos (Andreu, en prensa). En el Alto Ebro, el núcleo de *Vareia* aprovechó su situación junto a la calzada y el Ebro para crecer. Su implantación, fue un efectivo mecanismo que incrementó el control romano sobre la población y recursos de la Sonsierra con

³⁴ *Bell. Alex.* 53, 1. BLAZQUEZ, 1995 recuerda que Q. Casio Longino sirvió anteriormente como cuestor de Pompeyo en la Bética (*Bell. Alex.* 48).

³⁵ ESPINOSA, 1984, pp. 65-75 recuerda el patronazgo de César y luego de Augusto sobre *Calagurris*.

respecto al periodo anterior. A partir de ese momento, los territorios del Alto Ebro conocieron un proceso de integración administrativa, que supuso la desaparición de los restos organizativos indígenas (Fig. 6).

El origen de la *Vareia* romana sigue siendo una cuestión abierta, ya que una línea de investigación³⁶ mantiene que nació como campamento militar de una *uexillatio* de la legión IV Macedónica al comienzo de las Guerras Cántabras (27-19 a.C.), conflicto que propició la aparición de *praesidia*, *castella* y *castra* en la línea del Ebro para apoyar la ofensiva de Augusto. Coincidiendo con estos movimientos de tropas, estos autores sitúan el abandono definitivo de la ciudad de *La Custodia-Uarakos* por sus últimos pobladores y el comienzo del ascenso de la *Vareia* romana –situada en la margen derecha del Ebro a 3,9 Km. del hábitat vianés– como núcleo urbano de referencia de la Comarca. Piensan distinto otros investigadores que señalan que la batalla librada contra el ejército de Sertorio, destruyó la *Vareia* berona³⁷ y propició la creación de la nueva ciudad homónima para organizar el territorio que había quedado sin lugar central.

La *Vareia* romana se ocupó de aglutinar el flujo económico y comercial de los asentamientos rurales surgidos con el establecimiento del nuevo orden territorial. Armendáriz³⁸ propone adelantar la fecha de comienzo del núcleo vareiese hasta mediados del I a. C. como tarde, ya que debió sustituir de manera inmediata a la destruida *Uarakos*³⁹. Sea cual fuere su origen, el enclave vareiese experimentó un constante crecimiento durante el siglo I d. C por su acertada ubicación en un entorno de tierras feraces de buenas posibilidades económicas y bien comunicado por la vía procedente de *Caesaraugusta* y la vía fluvial del Ebro⁴⁰. Otras conexiones directas con *Numantia*, *Deobriga* y *Pompelo* convertían a *Vareia* en un destacado nudo de comunicaciones y por consiguiente, con activa vida comercial. Su influencia se dejó sentir en la aparición de varios asentamientos creados *ex novo* como *El Somo* (nº 6), *Santa Eufemia* (nº 4) o *Perezuelas* (nº 7), configurando una zona densamente poblada, que tuvo continuidad en el entorno de la antigua ciudad de *Uarakos*, solar de numerosos hábitats productivos (Labeaga, 1999-2000: 225-236), algunos de gran envergadura como el *Soto Galindo*. Al norte de *Vareia*, el *Monte Cantabria* era una sombra de su antiguo esplendor, mientras que el asentamiento en llano de *Oyón* (nº11) alcanzaba grandes proporciones. El complejo de Laguardia fue un centro agrícola, arte-

³⁶ Encabezada por LABEAGA y ESPINOSA que defienden una pervivencia de La Custodia en precario tras el ataque sertoriano.

³⁷ Entre ellos, BURILLO, LLANOS y ARMENDÁRIZ.

³⁸ ARMENDÁRIZ, 2008, p. 290 señala las limitaciones de las excavaciones realizadas en Varea, motivadas por un plan urbanístico de la ciudad de Logroño.

³⁹ Una prueba arqueológica podrían ser las 10 monedas ibéricas –cuatro de *Sekobiricez*, y ejemplares únicos de *Turiasu*, *Barskunes*, *Bilbilis*, *Celsa* y *Orosis*– recogidos por vecinos del barrio logroñés de Varea junto a bronce imperiales (PASCUAL, 1991).

⁴⁰ Plin. *HN* III, 3, 21 señala su carácter de puerto fluvial, lo que le permitiría acceder al comercio procedente de las ciudades situadas Ebro abajo, como *Tarraco* y *Caesaraugusta*.

sano y nudo de comunicaciones. Estaba formado por los hábitats en llano de *Corral Tabiques* (nº 22), *El Cerrado* (nº 26) y *La Iglesia* (nº23), la *figlina* de *Las Pilas* y el poblado en alto de *Laguardia* (nº 27), que pudo cumplir funciones religiosas, según parecen indicar las aras dedicadas a divinidades y el estanque artificial hallado. Por el contrario, la zona occidental estaba muy escasamente poblada con sólo tres núcleos habitados.

El paso a la orilla derecha del Ebro es una novedad destacable, después de tres siglos de preponderancia urbana de la margen izquierda. Sin duda, la construcción de la calzada *Asturica Augusta – Tarraco* propició esta ubicación de la nueva *Vareia* y de todas las ciudades y mansiones importantes del extremo occidental del *conventus Caesaraugustanus* como *Calagurris*, *Barbariana*, *Tritium Magallum*, *Atiliana* o *Libia*. Por el contrario, los pequeños enclaves rurales de la ribera norte cercanos a la Sierra de Cantabria –con peores comunicaciones y más alejados de *Vareia*– conocieron un mayor aislamiento y el mantenimiento de una economía primordialmente ganadera y forestal, aunque contaban con cierta integración en las redes comerciales a través de los caminos rurales (Fillooy, 1997). Atendiendo a su ubicación, dominaron los hábitats en llano o en suave ladera –ya que no primaban los condicionantes militares o estratégicos, sino productivos– siguiendo los consejos de los agrónomos romanos⁴¹.

A partir de la concesión del *ius Latii* flavio del 73/74 d. C. (Andreu, 2004, 2004b y 2003), las *ciuitates* peregrinas de Hispania pudieron acceder a nuevas prerrogativas que les ofrecía el derecho latino. No sabemos de manera fehaciente si el edicto de Latinidad transformó en municipio a *Vareia*⁴², pero sí lo hizo a los núcleos vecinos de *Veleia* y *Tritium Magallum* (Espinosa 1998; 1988; Espinosa y Perez, 1982), que vieron aumentada su influencia en un territorio donde hasta ese momento, únicamente había existido un municipio de derecho romano, *Calagurris*⁴³. Los procesos de renovación urbana y desarrollo monumental llevados a cabo en las décadas siguientes a la consecución de la latinidad son bien conocidas en *Tritium Magallum* (Passini, 1984) y a menor escala en *Vareia*, donde se conformó una élite de propietarios agrícolas⁴⁴ que construyeron viviendas de planta itálica con atrio columnado (Martínez y Gallego, 1995: 169)

⁴¹ La altitud media sobre en entorno –que en el periodo del Hierro Antiguo era de 38,71 m.– descendiende durante la época altoimperial hasta 21'04 m., mostrando un mayor control de las zonas de aprovechamiento económico adyacentes a los hábitats.

⁴² Para ESPINOSA y SÁNCHEZ, 1995, p. 157, *Vareia* nunca fue municipio. Una opinión opuesta en RAMIREZ y PASCUAL, 2000 donde defienden la municipalización de *Vareia* en tiempos de Vespasiano, aunque carezcan de documentación concluyente.

⁴³ ESPINOSA, 1984. Bibliografía actualizada en ANDREU, 2006, pp. 187-188.

⁴⁴ Siguiendo su argumentación, ESPINOSA y SÁNCHEZ, 1995, p. 157 señalan que la comunidad urbana vareiese nunca fue muy destacada en época altoimperial y no logró el estatuto municipal, por lo tanto, las élites locales no ostentaron cargos decurionales, sino únicamente poder territorial y económico.

y un conjunto termal de considerables dimensiones⁴⁵.

El comienzo del periodo Antonino fue uno de los más favorables para la zona, que vio aumentada su prosperidad con la construcción del Puente Mantible (Núñez, 1998: 116; Martín y Moya, 1972) y la potenciación de la calzada que unía *Pompelo* con *Tritium Magallum* (Espinosa, 1995b: 143-144), que pasaba por algunos de los asentamientos más destacados como *Oyón* (nº 11) y *Perezuelas* (nº 7), lo que sin duda supondría una perfecta vía de difusión de las manufacturas cerámicas tritienses por toda la Comarca, además de incrementar el comercio y mejorar la salida de la producción agropecuaria de los núcleos rurales.

La organización agrícola altoimperial –cada vez más basada en la vid, el olivo, la horticultura y la arboricultura (Iriarte y Zapata, 1996), que compartirían tierras con el tradicional cultivo del cereal– estaría orientada a la obtención de excedentes y su rápida comercialización, por lo que se comprende mejor la localización de los principales enclaves productivos en las cercanías de las vías de comunicación que surcaban la comarca como las calzadas *Vareia-Deobriga*, *Pompelo-Tritium Magallum* y la vía principal *Tarraco-Asturica Augusta*. En lo que respecta al tamaño de las parcelas, se constata la ausencia de latifundios en los entornos de *Vareia*, ya que los repartos entre veteranos de las legiones configuraron un paisaje agrario de medianas propiedades (Espinosa et al., 1995: 179). El paisaje agrario de la Comarca debió ser de agricultura intensiva en torno a *Vareia* y los otros núcleos menores, pero con gran cantidad de tierras aluviales muy fértiles explotadas en modo extensivo y otras zonas menos favorecidas dedicadas a la ganadería, aprovechamiento forestal, recolección o caza.

A comienzos del siglo III, *Vareia* experimentó un notable crecimiento, llegando a ocupar 15 Ha. y a contar con unos 2.200 habitantes⁴⁶. La zona urbanizada llegó hasta la calzada que la unía a *Caesaraugusta*, donde se instaló la necrópolis de la ciudad a lo largo de la vía. Este hábitat y su *territorium* se mantuvieron estables y con relativa prosperidad durante décadas, hasta que comenzó su decadencia a finales del siglo III, coincidiendo con el declive general del Imperio.

⁴⁵ MARTÍNEZ y GALLEGU, 1995, pp. 167-169 atribuyen al enclave vareiese una extensión de 9 Ha. y unos 1.300 habitantes a comienzos del siglo II d. C. Sobre las termas, véase el trabajo de BASTIDA y HERAS, 1999.

⁴⁶ Estimaciones realizadas por MARTÍNEZ y GALLEGU, 1995, p. 169.

6. TARDOANTIGÜEDAD. EL OCASO DEL PAISAJE URBANO

La tan discutida Crisis del siglo III⁴⁷, aparece reflejada en la Sonsierra con un nivel de destrucción en el yacimiento de *La Iglesia* en Laguardia (nº 23)⁴⁸, cuyas fechas coinciden con los momentos de inestabilidad del periodo de la anarquía militar. Sin embargo la destrucción del asentamiento no fue definitiva y se observó una recuperación tras la instauración de la Tetrarquía por Diocleciano. Esta reforma administrativa convirtió a *Emerita Augusta* en la capital de la diócesis hispana, que dependía del prefecto de las Galias, con residencia en *Augusta Treverorum*. La nueva situación supuso la potenciación de la calzada Astorga-Burdeos que ponía en comunicación ambas ciudades y favoreció a ciudades como *Veleia* y *Pompelo* (Torregaray, 2006: 353-355), relegando a un segundo plano a la calzada del Ebro.

El ocaso de *Vareia* fue consecuencia de una crisis urbana general, ya que no fue reemplazada por ningún otro núcleo rector de similares características. A consecuencia de ello, el territorio de la Sonsierra perdió la estructura vinculada a un lugar central –como había tenido durante el Hierro Final y primeros siglos de romanización– y se configuró un paisaje más disperso, pero se mantuvo un cierto tipo de jerarquización pues los alrededores del decadente núcleo vareiese congregaron la mayor parte de los establecimientos productivos rurales, que fueron refugio de las clases pudientes y soporte básico de la organización económica tardoantigua (Fig. 7). La investigación sobre el mayor edificio de *Vareia*, las termas públicas, nos ilustra sobre las vicisitudes vividas por la ciudad en el periodo tardío. Los edificios termales estuvieron en funcionamiento hasta el siglo III, cuando fueron cubiertos para otro uso. En el IV se reabrieron decoradas con mosaicos, hasta que a principios del V, las termas se abandonaron definitivamente y fueron expoliadas (Bastida y Heras, 1999). En las excavaciones realizadas durante los años 80-90, se demostró que la ciudad no fue amurallada y los restos urbanos del siglo IV, revelaron la abismal diferencia existente entre los grupos sociales del enclave, ya que junto a barrios pobres construidos con materiales precarios, las *domus* de los *honestiores* se decoraban con pinturas, mosaicos, y contenían ricos objetos suntuarios (Espinosa, 1997: 44-45). Finalmente, la ciudad fue abandonada el 409 (Espinosa, 1997: 51) a causa de las penetraciones bárbaras⁴⁹, y únicamente se reocupó años después por gentes extrema-

⁴⁷ BRAVO, 2012 revisa las más recientes aportaciones sobre la problemática de la crisis del siglo III, que ya fue tratada por el mismo autor (BRAVO, 2001) y por CEPAS, 1997. Otro trabajo referido al Alto Ebro es TUDANCA, 1997.

⁴⁸ Un nivel datado en la segunda mitad del siglo III presenta restos de tégulas, imbrices, vidrios y cerámica común en un estrato de incendio, totalmente arrasado (FILLOY, 1988 y 1989, GIL y FILLOY, 1989).

⁴⁹ Además de las invasiones de suevos, vándalos y alanos, el valle del Ebro asimismo conoció las correrías de los bagaudas (ESPINOSA, 1984, pp. 261 ss.).

damente humildes, que aprovecharon los arruinados edificios como materiales constructivos de unas precarias chozas⁵⁰. Buena parte de la población retornó al histórico emplazamiento del *Monte Cantabria* –mejor protegido en esos tiempos de inestabilidad sociopolítica– y utilizó como viviendas cuevas excavadas en los escarpes rocosos y los restos ruinosos del *oppidum* berón (Armendáriz, 2008: 291).

El entorno rústico se vio afectado en menor medida por la situación general de estos años difíciles, desapareciendo a partir del siglo IV algunas *villae* menores, que agruparon a sus gentes en torno a villas más potentes y con más capacidad defensiva. Las propiedades se fraccionaban en *portiones*, que eran trabajadas por los *humiliores* dependientes. En estas *villae* se producían cereales, pero también se cultivaban viñedos y olivos, como lo demuestra el hallazgo de prensas olearias en una villa de Murillo de Río Leza (Pascual y Moreno, 1980). La producción que no se destinaba al autoabastecimiento, generaba excedentes que eran puestos en el mercado y comercializados por los propios *possessores*. En el caso del aceite, parece que fueron usados para abastecer a las tropas de la *Legio VII Gemina* acuarteladas en la región durante siglos.

Durante los siglos IV y V se observa bastante dinamismo comercial en las áreas rurales, y las importaciones cerámicas permiten suponer la existencia de capas de población con poder adquisitivo. En este contexto cabe situar el texto de Hilario fechado en el 475⁵¹, donde menciona a los *honestiores* y *possessores* del entorno de *Vareia*. Alguno de estos notables bien podía proceder de los asentamientos de *Oyón* y *Perezuelas*, donde se localizó TSHT del segundo estilo decorativo, lo que prueba que seguían activos en el siglo V d. C. En la aldea depauperada que era la *Vareia* del siglo V, su mermada élite estaría formada exclusivamente por los grandes propietarios fundiarios, instalados en las tierras regadas por el Ebro, Iregua y Leza-Jubera.

La expansión del cristianismo a partir de los siglos IV-V y la ruralización cada vez más marcada en un territorio sin referencias urbanas, configuraron un espacio que perduraría durante las primeras centurias del Medievo, lo mismo que la desigualdad social y la inestabilidad política (Castellanos, 1996: 43-46), hasta la configuración de los reinos cristianos de los siglos IX-X.

⁵⁰ En realidad, la reutilización de materiales procedentes de edificios de cronología altoimperial en desuso es algo habitual desde el siglo IV. Como ejemplo cercano tenemos los restos de columnas del templo de *Tritium Magallum*, reutilizados en la basílica paleocristiana de N. S. de Los Arcos (Tricio – La Rioja).

⁵¹ La *Epistula II* de Hilario ha sido comentada por VILLACAMPA, 2006.

7. VALORACIONES FINALES

En el texto precedente se ha tratado de presentar la transformación de los paisajes de una comarca concreta como reflejo de los procesos históricos acaecidos en una larga secuencia temporal. En síntesis, podemos decir que el paisaje originario de la Sonsierra ya estaba profundamente degradado en el momento en que las primeras comunidades sedentarias instalaron sus poblados hacia mediados del segundo milenio a. C., por lo que la intensa erosión que afecta a las tierras de la Comarca en la actualidad, es debida a los componentes del clima mediterráneo y a la intensa actuación humana a lo largo de los siglos.

La Sonsierra riojano-alavesa fue un territorio permeable a las influencias externas –por su ubicación en una vía de comunicación fundamental como es el valle del Ebro– que condicionaron sus procesos socio-políticos y modificaron su cultura, influyendo decisivamente en la conformación de los paisajes históricos de la Antigüedad, que se mostraron como una construcción dinámica, en cambio permanente. El periodo del Hierro Antiguo se caracterizó por la fundación de poblados fortificados que se diseminaron de forma pautada por el territorio, configurando un paisaje plenamente ocupado y articulado por pequeñas zonas de control territorial. Estas comunidades desarrollaron un modelo socioeconómico basado en la igualdad y estructurado por las relaciones de parentesco. La ruptura del paisaje igualitario, propio de sociedades no basadas en relaciones de clase, fue consecuencia de los cambios ocasionados por la Crisis del ibérico Antiguo, que dio lugar al abandono de algunos hábitats y la transformación de otros. El paisaje resultante pasó a estar dominado por grandes núcleos urbanos, que concentraron la población proveniente de los poblados abandonados y fueron dominados por una clase privilegiada –la aristocracia guerrera– que implantó un sistema territorial jerarquizado. El periodo de los siglos I a. C. y I d. C. fue el momento de los grandes cambios, con la definitiva destrucción de los *oppida* de origen celta y su sustitución por lugares centrales de origen romano situados en la margen derecha del Ebro, lo que supuso una ruptura de los patrones de asentamiento anteriores que localizaban los núcleos urbanos en la orilla izquierda. La mayor parte del territorio de la Sonsierra quedó como un área casi marginal y poco poblada, contrastando con las áreas cercanas a *Vareia*, que se integraron mejor en el modelo romano. A partir del siglo V, en la Comarca se volvieron a poblar los cerros, las cuevas y se reocuparon castros de la Edad del Hierro, anticipando el poblamiento de los primeros siglos altomedievales, caracterizado por la pervivencia de asentamientos romanos transformados en *fundus* y una amplia extensión del eremitismo, origen de monasterios como San Martín de Albelda, San Millán de la Cogolla o San Prudencio de Monte Laturce, que a partir del siglo X ordenaron el poblamiento de la Comarca al consolidarse el poder político cristiano.

8. BIBLIOGRAFÍA

- AJAMIL, F. J. (2006), "Indicios Arqueológicos del poblamiento Altomedieval del cerro de Laguardia", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 23, 209-225.
- (2005b), "Rúa Mayor de Peralta, 1 (Laguardia)", *Arkeoikuska*, 05, 252-256.
- ALDAY, A. (2006), "Las sociedades postpaleolíticas", P. Barruso y J. A. Lema (coords.), *Historia del País Vasco. Prehistoria y antigüedad*, Hiria, San Sebastián, 69-138.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2005-2006), "Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual", *Munibe*, 57, 345-364.
- ANDREU, J. (en prensa), "El territorio vascón y sus ciudades en la Era de Augusto", A. Rodríguez (ed.), *La Hispania de Augusto*, Madrid. s. pp.
- (2006), "Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana", J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 179-228.
- (2004), *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en Época Flavia (69-96 d.C.)*, Archaeopress, Oxford.
- (2004b), "Apuntes sobre la Quirina tribus y la municipalización flavia de Hispania", *Revista portuguesa de arqueología*, 7, nº 1, 343-364.
- (2003), "Indicencia de la municipalización flavia en el *conventus caesaravgvstanvs*", *Salduie*, 3, 163-185.
- ARMENDÁRIZ J. (2008), *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- ARMENDÁRIZ, J. e IRIGARAY, S. (1994), *La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo del 2500 a. C.*, Gobierno de Navarra, Estella.
- BALDEÓN, A. y SÁNCHEZ, M. J. (2006), *Depósitos en hoyo de la edad del bronce en Álava. Santa María de Estarrona (Estarrona. Vitoria-Gasteiz): Peracho y Alto Viñaspre (Kripan)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- BASTIDA A. B. y HERAS C. M. (1999), "Arquitectura romana de Varea: el conjunto termal", *Estrato*, 10, 60-72.
- BELTRÁN, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F. (2000), *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La romanización en Aragón*, CAI, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1995), *La Romanización*, Cátedra, Madrid.
- BRAUDEL, F. (1979), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid.
- BRAVO, G. (2012), "¿Otro mito historiográfico? la crisis del siglo III y sus términos en el nuevo debate", *Studia historica. Historia antigua*, 30, 115-140.
- (2001), *La caída del Imperio Romano y la génesis de Europa*, Universidad Complutense, Madrid.

- BURILLO, F. (2001), "Etnias y poblamiento en el área ibérica del Valle Medio del Ebro: sedetanos y edetanos", L. Berrocal y P. Gardes (coords.), *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Real Academia de la Historia, Madrid, 187-200.
- (1998), *Los celtíberos. Etnias y estados*, Crítica, Barcelona.
 - (1989-1990), "La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón", *Kalathos*, 9-10, 95-124.
 - (1987), "Sobre el origen de los celtíberos", en F. Burillo (coord.), *I Simposio sobre los celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 75-96.
- CASTELLANOS, S. (1996), "Aristocracias y dependientes en el Alto Ebro (siglos V-VIII)", *Studia historica. Historia medieval*, 14, 29-46.
- CABRÉ, J. (1920), "Acrópolis y necrópolis cántabras de los Celtas Berones del Monte Ver-norio", *Arte español V*, 1, 1-30.
- CEPAS, A. (1997), *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, Madrid.
- ESPINOSA, U. (1998), "*Tritium Magallum* y el sueldo de los gramáticos en época romana", *Contextos educativos*, 1, 115-124.
- (1997), "La ciudad en el valle del Ebro durante la Antigüedad tardía", J. I. De La Iglesia, (coord.), *Actas de la VII Semana de Estudios Medievales*, IER, Nájera, 37-60.
 - (1995), "Bajo la República romana", J. A. Sesma (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño, Vol. 1 (Antigüedad)*, Ayuntamiento de Logroño, Logroño, 99-108.
 - (1995b), "*Vareia* en el universo romano: De la sumisión a la integración", J. A. Sesma (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño, Vol. 1 (Antigüedad)*, Ayto. de Logroño, Logroño, 115-146.
 - (1988), "Riqueza mobiliaria y promoción política: los *Mamili* de *Tritium Magallum*", *Gerión*, 6, 263-272.
 - (1984), *Calagorris Ivlia*, Ayto. de Calahorra, Logroño.
- ESPINOSA, U. y PÉREZ, A. (1982), "*Tritium Magallum*, de ciudad peregrina a municipio romano", *AEA*, 55, 65-87.
- ESPINOSA, U. y SÁNCHEZ, J. (1995), "Evolución general durante el Alto Imperio", J. A. Sesma (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño, Vol. 1 (Antigüedad)*, Ayto. de Logroño, Logroño, 157-158.
- ESPINOSA, U.; SÁNCHEZ, J.; ABASCAL, J. M.; TIRADO, J. M. y ANDRÉS, G. (1995), "Actividades económicas", J. A. Sesma (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño, Vol. 1 (Antigüedad)*, Ayto. de Logroño, Logroño, 179-224.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. (2007), "La secuencia del Neolítico en La Rioja Alavesa desde su origen hasta las primeras edades del metal", *Veleia*, 24, 669-688.
- (1997), *Excavaciones en el Abrigo de Peña Larga (Cripán-Alava)*, Memorias de yacimientos alaveses, 4, Vitoria.

- FILLOY, I. (1997), "Distribución de mercancías en época romana en Álava. El caso de los recipientes", *Isturitz*, 8, 321-357.
- (1989), "Sondeos: La Iglesia", *Arkeoikuska*, 89, 28-30.
 - (1988), "Sondeos: La Iglesia", *Arkeoikuska*, 88, 79-81.
- FILLOY, I. y GIL, E. (1995), *Memoria de la elaboración del mapa arqueológico de la Hermandad de Lanciego (Cuadrilla de Laguardia, Rioja Alavesa)*. Inédita, Vitoria.
- GALILEA, F. (2009), "El fenómeno megalítico en Álava", A. Llanos (coord.), *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno*, Instituto Alavés de Arqueología, Vitoria, 791-816.
- GALTUNG, J. (1971), "A Structural Theory of Imperialism", *Journal of Peace Research*, 8, 81-117.
- GALVE, M. P.; MAGALLON, M. Á. y NAVARRO, M. (2005), "Las ciudades romanas del Valle Medio del Ebro en época julio-claudia", P. Silliáeres (coord.), *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*, Fâedâeration Aquitania, Burdeos, 170-214.
- GIL, E. y FILLOY, I. (1989), "El yacimiento romano Bajoimperial de la iglesia (Laguardia-Álava) avance a su estudio", *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 431-438.
- GRACIA, F. (2006), *Roma, Cartago, iberos y celtíberos: las grandes guerras de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona.
- GRAU, I. (ed.) (2006), *La aplicación de los SIG en Arqueología del Paisaje*, Alicante.
- IRIARTE, M. J. (2007), "El medio vegetal del osario prehistórico de San Juan ante Portam Latinam (Laguardia, Alava)", J. I. Vegas (ed.), *San Juan ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el valle medio del Ebro*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 69-81.
- (1997), "El paisaje vegetal de la Prehistoria tardía y primera Historia en el País Vasco peninsular", *Isturitz*, 9, 669-677.
- IRIARTE, M. J. y ZAPATA, L. (1996), *El paisaje vegetal prehistórico en el País Vasco*, Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- LABEAGA, J. C. (1999-2000), *La Custodia, Viana, Vareia de los Berones* [Trabajos de Arqueología Navarra 14], Pamplona.
- LABEAGA, J. C. y UNTERMANN, J. (1993-1994), "Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra), descripción, epigrafía y lingüística", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 45-53.
- LARRAURI, S. (2008-2009), *Monte Cantabria: arqueología e historia del yacimiento logroñés* [Iberia: Revista de la Antigüedad, 11-12], Logroño.
- LLANOS, A. (2005), *Mil años de vida en el poblado Berón de La Hoya (Laguardia-Álava)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- (2002), "Celtización y celtiberización de la Rioja Alavesa: los primeros núcleos urbanos", E. García (coord.), *Espacio, sociedad y economía: Actas de las Primeras Jorna-*

das de Estudios Históricos de Rioja Alavesa, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 57-86.

- LLANOS, A. (2002b), "Yacimientos arqueológicos en las proximidades del poblado de La Hoya (Laguardia. Álava)", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, 96-107.
- (2002c), "Las élites de caballería de la Edad del Hierro en Álava y zonas limítrofes", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, 108-130.
- (2000), "Guerreros de Hierro. Un grupo armado organizado, en el poblado de La Hoya", *www.euskonews.com*.
- (1998), "Fincas El Pozo y La Costera (Laguardia)", *Arkeoikuska*, 97, 242-247.
- (1995), "El poblamiento celtibérico, en el Alto Valle del Ebro", F. Burillo (coord.), *III Simposio sobre los celtíberos. Poblamiento celtibérico*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 289-328.
- (1992), "Conformación de las etnias prerromanas en Alava, Bizkaia y Guipuzkoa", *Complutum*, 2-3, 431-448.
- LÓPEZ DE OCÁRIZ, J. (2014), "La cerámica campaniforme en la Rioja Alavesa a la luz de los últimos descubrimientos", *CKQ Estudios de Cuaternario*, 4, 27-44.
- MARTIN, M. y MOYA, J. G. (1972), "El puente de Mantible", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, 165-182.
- MARTÍNEZ, J. y GALLEGRO, R. (1995), "Morfología del enclave vareyense", J. A. Sesma (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño, Vol. 1 (Antigüedad)*, Ayto. de Logroño, Logroño, 159-178.
- MARTÍNEZ, J. M.; SÁNCHEZ, L. y RODRÍGUEZ, A. (2011), "Alto de Castejón", *Arkeoikuska*, 11, 115-121.
- MAYORAL, V. y CHAPA, M. T. (1998), "Explotación económica y fronteras políticas: diferencias entre el modelo ibérico y el romano en el límite entre la Alta Andalucía y el Sureste", *AEA*, Vol. 71, nº 177-178, 63-78.
- MUNILLA, G. y GRACIA, F. (1995), "Evolución arquitectónica del poblado protohistórico del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra)", F. Burillo (coord.), *III Simposio sobre los celtíberos. Poblamiento celtibérico*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 41-58.
- NARVARTE, N. (2001), "Cogotas I en el valle del Ebro: Estado de la cuestión en la provincia de La Rioja", *Berceo*, 140, 41-76.
- NÚÑEZ, J. (1998), "La arquitectura pública de época romana en el País Vasco y sus áreas geográficas limítrofes. Una aproximación crítica", *Iberia*, 1, 115-144.
- OLCOZ, S. y MEDRANO, M. M. (2009), "De nuevo sobre el itinerario de Sertorio por el valle del Ebro y por el "ager Vasconum", J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, 191-194.
- OREJAS, A. (2008), «Investigando el paisaje», M. Mas y M. Zarzalejos (coords.), *Monoográfico El Presente de la Arqueología, A Distancia*, vol. 23, nº 1, 79-85.

- ORTEGA, J. M. (1999), "Al margen de la "identidad cultural: historia social y economía de las comunidades campesinas celtíberas", F. Burillo (coord.), *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 417-452.
- (1998), "De la arqueología espacial a la arqueología del paisaje ¿Es Annales la solución?", F. Burillo (ed.), *Arqueología del Paisaje [Arqueología Espacial 19-20]*, 33-57.
- ORTIZ DE URBINA, E. (2009), "La proyección de la élite de los Vascones en época romana: representación local, provincial y estatal", J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, 457-478.
- PASCUAL, J. M.; SAN MIGUE, L. C. y GAJATE, J. M. (1998), *La Beronia, estudios y comentarios ensayados sobre ideas protohistóricas de La Rioja*, Logroño.
- PASCUAL, J. M. (1991), *Origen de la Ciudad de Logroño: Historia Antigua del Municipio Logroñés*, Logroño.
- PASCUAL, M. P. y MORENO, F. J. (1980), "Prensas de aceite romanas en La Rioja", *AEA*, 53, 199-210.
- PASSINI J. (1984), "Survivance de structures antiques: Tricio, Rioja", *Gerión*, 2, Madrid, 333-348.
- PÉREZ, C. y ANDRÉS, S. (1991), "Excavaciones en el recinto medieval de Monte Cantabria", *Estrato, Revista de Arqueología Riojana*, 3, Logroño, 19-21.
- PINA, F. (2009), "Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma", J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, 195-214.
- RAMÍREZ, J. L. y PASCUAL, M. P. (2000), "La aportación de Roma a la cultura", en *La Rioja, Tierra Abierta*, CD-ROM, Gobierno de La Rioja, Logroño.
- ROLDÁN, J. M. (1989), *Ejército y sociedad en la España romana*, Universidad de Granada, Granada.
- SASTRE, I. (1998), "Arqueología del Paisaje y formas de explotación social: el caso del Noroeste peninsular", F. Burillo (ed.), *Arqueología del Paisaje [Arqueología Espacial 19-20]*, 323-333.
- SAYAS, J. J. (2004-2005), "El proceso de urbanización del sector meridional del territorio vascón y la comarca de Tudela (II)", *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 17-18, 335-360.
- (2002), "La comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en época prerromana y romana", *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 15, 139-166.
- (1999), "De vascones a romanos para volver a ser vascones", *Revista internacional de los estudios vascos (RIEV)*, 44, 1, 147-184.
- SOLANA, J. M. (1991), "Las entidades étnicas de la Submeseta septentrional en época prerromana: El marco territorial", J. M. Solana (coord.), *Las entidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 11-40.

- SOLANA, J. M. (1978), *Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- TORREGARAY, E. (2006), “La Antigüedad Tardía en el País Vasco”, P. Barruso y J. A. Lema (coords.), *Historia del País Vasco. Prehistoria y antigüedad*, Hiria, San Sebastián, 347-378.
- TORRES-MARTÍNEZ, J. F. (2011), *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- TUDANCA CASERO, J. M. (1997), *Evolución socioeconómica del alto y medio valle del Ebro en época bajoimperial romana*, IER, Logroño.
- VEGAS, J. I. (1999), *El enterramiento neolítico de San Juan ante Portam Latinam*, Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- VILLACAMPA, M. A. (2006), “Libia. Fuentes literarias”, P. Álvarez (coord.), *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Hiramélluri (1905-2005)*, IER, 97-101.
- (1980), *Los Berones según las fuentes escritas*, IER, Logroño.

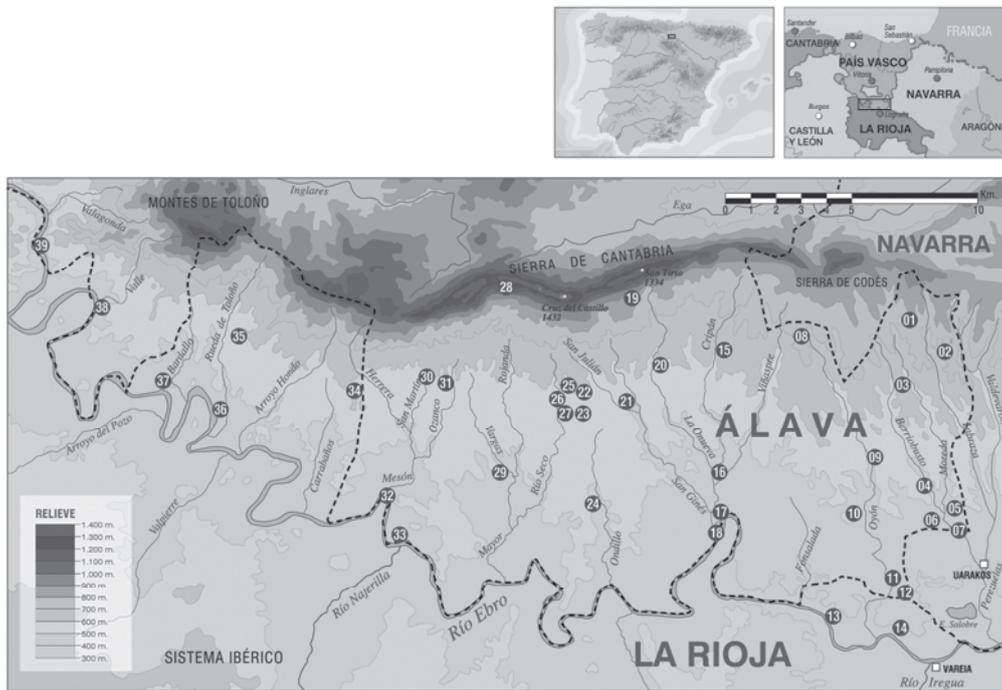


Fig. 1

Situación, entorno físico y asentamientos de la Sonsierra riojano-alavesa:

1 El Bustillo, 2 Corral Nuevo, 3 Cogote de los Alarices, 4 El Somo, 5 San Cristóbal, 6 Santa Eufemia, 7 Perezuelas, 8 Pago de Esquide, 9 La Solana, 10 Corres, 11 Oyón, 12 El Naval, 13 El Corvo, 14 Monte Cantabria, 15 La Solana, 16 Pieza Redonda, 17 El Campillar, 18 Assa II, 19 Los Husos, 20 La Balsa, 21 Reñana, 22 La Costera-Corral Tabiques, 23 La Iglesia / Las Pilas del Camino de Logroño, 24 Cerro la Horca, 25 La Hoya, 26 El Cerrado, 27 Cerro Laguardia, 28 Peña Parada, 29 Alto de Castejón, 30 Alto del Somo, 31 Murriarte, 32 Baños de Ebro, 33 San Quilés, 34 Valdegarú, 35 La Nava, 36 Castillo San Vicente de la Sonsierra, 37 Alto del Sabuco, 38 Castrijo, 39 Castro de Buradón

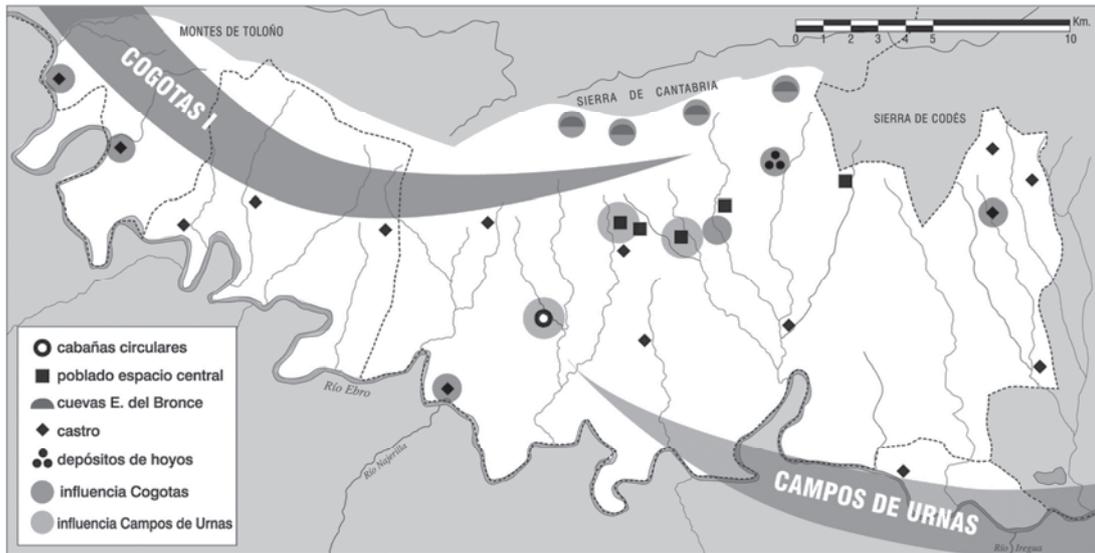


Fig. 2
Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Sonsierra riojano-alavesa

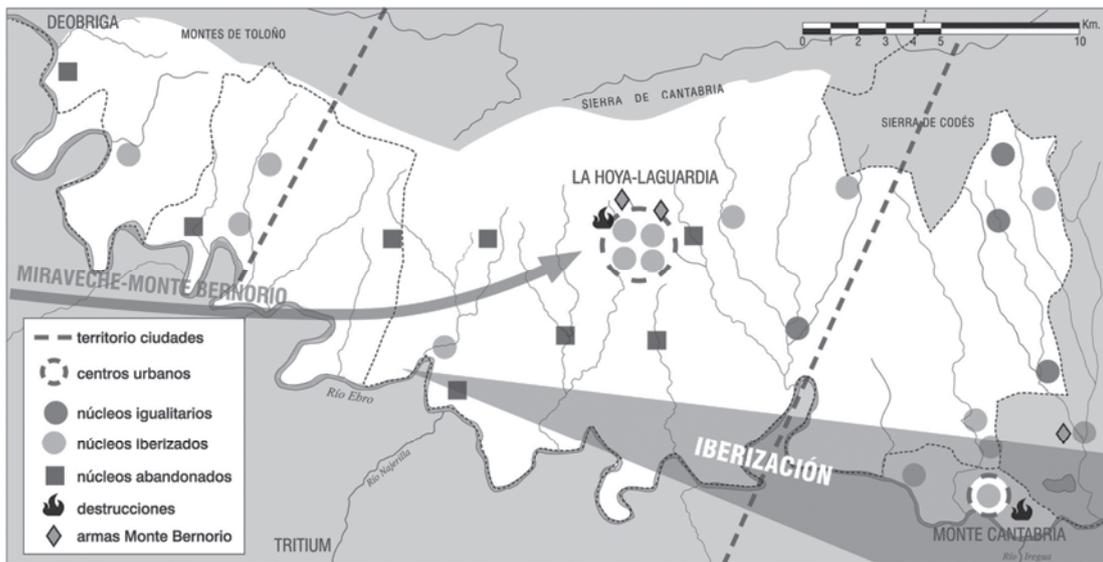


Fig. 3
Crisis del Hierro Medio y proceso de urbanización en la Sonsierra riojano-alavesa

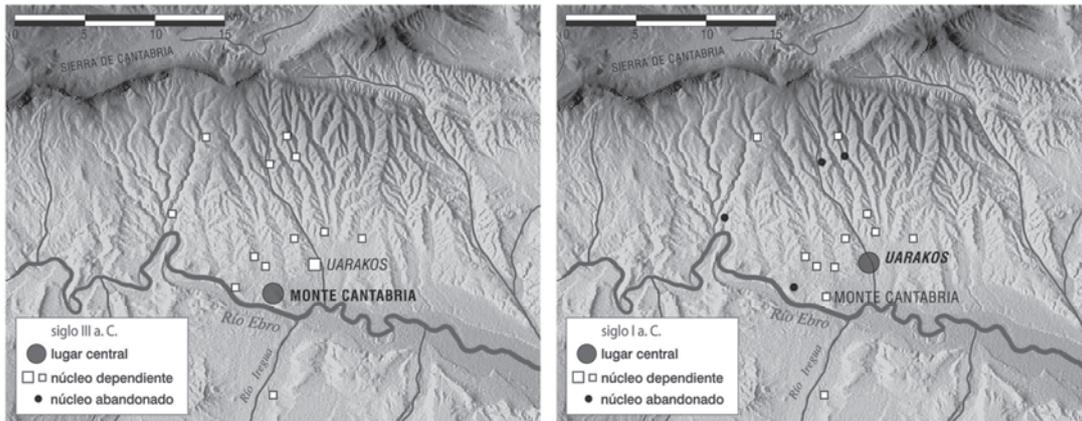


Fig. 4

Modificación de las redes clientelares entre los siglos III y I a. C.

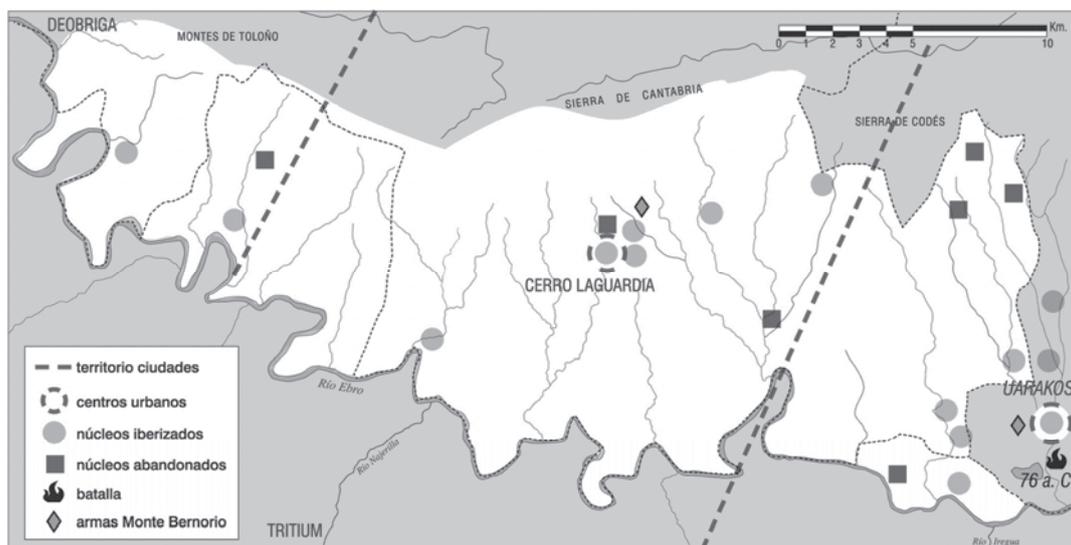


Fig. 5

Del 179 a. C. a las guerras sertorianas en la Sonsierra riojano-alavesa

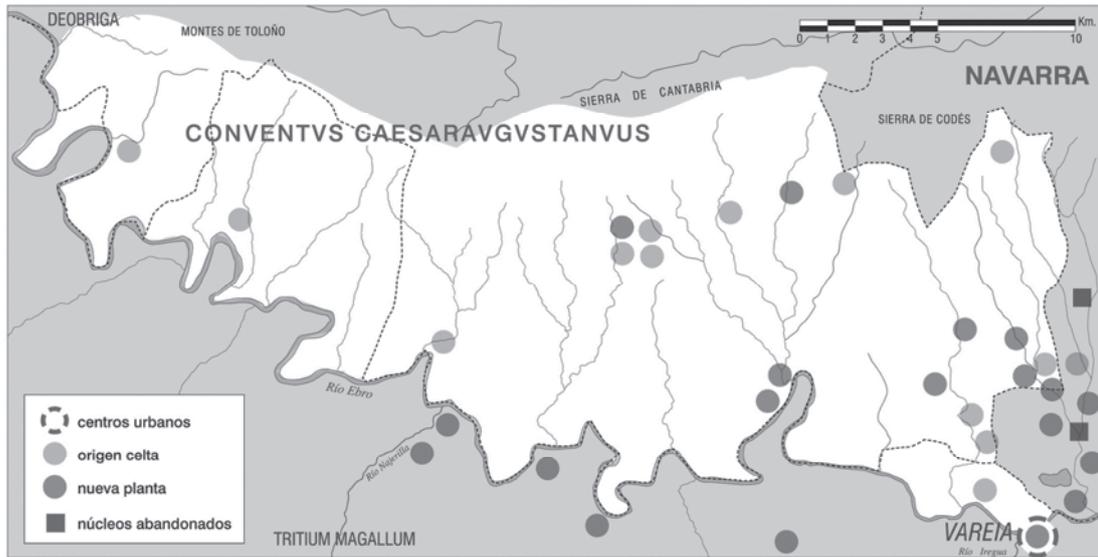


Fig. 6
Modelo espacial de la Romanización en la Sonsierra riojano-alavesa

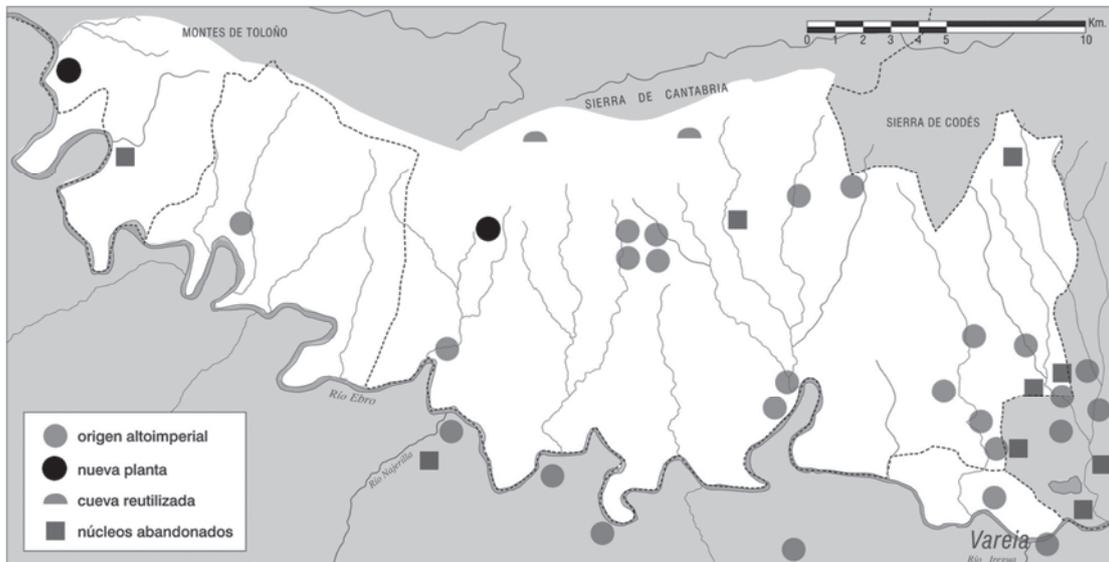


Fig. 7
Espacio de la tardoantigüedad en la Sonsierra riojano-alavesa